



# Retos de las Ciencias Sociales en la América Latina del Siglo XXI

Willy Soto Acosta

Académico

Escuela de Relaciones Internacionales

Del 27 al 29 de agosto próximo se llevará a cabo en nuestra Universidad el IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (IV ELMCS), organizado por la RedMet y la Escuela de Relaciones Internacionales. Con la temática: “La investigación social ante desafíos transnacionales: procesos globales, problemáticas emergentes y perspectivas de integración regional”, esta actividad contará con 325 ponencias presentadas por más de 500 investigadores sociales latinoamericanos provenientes de destacadas universidades de la región.

Este evento es propicio para enlistar lo que a nuestro criterio son algunos de los principales desafíos de las Ciencias Sociales en Centroamérica y, en algunos casos, en Latinoamérica:

**1. Superar la gran traición a los clásicos:** seguimos pensando en clave de Sociología, en código de Relaciones Internacionales, Economía, en clave de Ciencia Política, de Historia, pero no pensamos en términos de Ciencias Sociales. Nuestro padres fundadores, Max Weber, Émile Durkheim, Karl Marx, pensaron en código de Ciencias Sociales pero nosotros establecimos feudos disciplinarios, seccionamos la realidad social. Hicimos departamentos universitarios y desarrollamos intereses gremiales. Hay que volver al espíritu integral de los padres fundadores.

**2. Desprendernos del eurocentrismo:** no hemos creado nuestras propias teorías y metodologías. Seguimos repitiendo y aplicando las teorías y metodologías de Europa y Estados Unidos y esto constituye una gran paradoja: nos decimos críticos pero repetimos y reproducimos enfoques epistemológicos surgidos en los países colonizadores que, en parte, servían para legitimar sus acciones y no para comprender la realidad latinoamericana. Sin lugar a dudas, la “epistemología del sur” y los enfoques poscoloniales y antiutilitaristas representan una gran esperanza, aunque mucho nos tememos que en algunos casos se han quedado en una toma de consciencia, en un acto de arrepentimiento, pero no se pasa a lo fundamental: crear teorías y metodologías propias.

**3. Abandonar el átomo epistemológico, teórico y metodológico del Estado-nación.** En una sociedad global, en un mundo globalizado, las Ciencias Sociales enfrentan serias dificultades para dar cuenta de los fenómenos transnacionales o globales, porque siguen atrapadas en algo parcialmente devaluado: los Estados-nacionales. En la era de los fenómenos globales, seguimos aplicando el instrumental teórico y metodológico que utilizábamos para analizar problemáticas internas de los Estados.

**4. Estamos siendo incapaces de dar cuenta de los fenómenos o amenazas emergentes** (narcotráfico, crimen organizado,



efectos sociales del cambio climático como las migraciones ambientales), por concentrarnos en los temas clásicos ligados a relación capital-trabajo y seguir abordándolos de manera tradicional. Y esto no significa que fenómenos derivados de la relación capital-trabajo y de la desigualdad socio-económica ya no existan: lejos de ello perduran y se acrecientan aspectos como la pobreza, la inequidad, la explotación laboral. Pero hoy adquieren una dimensión regional/global que desborda a los Estados.

**5. Debemos superar la “desviación marxista”,** en el caso de Centroamérica, derrape en un doble sentido: a) le hemos quitado al marxismo su carácter de teoría sociológica y lo hemos reducido a un catecismo, con la consecuencia de que en

lugar de ayudar a explicar a las sociedades centroamericanas con su aporte, más bien tratamos de encajar, de meter a la fuerza a esas sociedades dentro de ese marxismo cosificado; b) hemos sido incapaces de articular el marxismo con otras escuelas sociológicas para explicar cuestiones claves de esta región, tales como el problema indígena, de género, generacional (el peso cada vez más importante de los adultos mayores), etc.

**6. Incapacidad de ser infieles y polígamos en cuanto a enfoques epistemológicos, teorías y métodos se refiere.** Contraemos tan fuertes lazos nupciales con determinada teoría que al final esta pierde su capacidad de explicación sociológica y se convierte en un simple discurso político-ideológico. Y ar-

ticular coherentemente teorías y métodos distintos para aprender un hecho social se nos vuelve una tarea casi imposible, no por una incapacidad innata sino por la fidelidad que le guardamos a nuestro credo de partida. ¡Cuán necesitados estamos de practicar aquello que Charles Wright Mills denominaba “imaginación sociológica”, es decir, “la capacidad de pasar de una perspectiva a otra”!

**7. La cuestión ambiental:** el desafío en esta era del cambio climático de tomar en cuenta. Las Ciencias Sociales en América Latina no han incorporado lo suficiente la amenaza ambiental, lo que Ulrich Beck denomina la “sociedad del riesgo global”. Sin lugar a dudas, cada vez hay más estudios desde las Ciencias Sociales acerca de cuestiones ambientales, por ejemplo, de los movimientos sociales contra la extracción minera y los conflictos por la apropiación del agua: pero muchos de esos estudios siguen utilizando una óptica marxista, lo cual no es malo –lejos de ello– pero es una aproximación insuficiente.

**8. Superar la concepción cosificada que los Científicos Sociales tenemos acerca de las personas y la alta autoestima que algunas veces tenemos de nuestro quehacer académico y profesional.** Debemos dejar de pensar que los individuos son “objetos sociales”, prisioneros de estructuras sociales, condenados a un destino social predestinado, incapaces de construir su

propia historia y su propio camino y que nosotros, los Científicos Sociales, somos los iluminatis, los que les señalaremos la Tierra Prometida. Como afirmaba sabiamente Wright Mills: “Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas”.

**9. ¿Qué investigamos y para qué lo hacemos?** Debemos investigar problemas socialmente relevantes y publicar los resultados no solo para ganar puntos en carrera académica sino, principalmente, para que nuestros “descubrimientos” sociales se conviertan en políticas públicas. Igualmente, nuestros estudiantes de grado y de posgrado deben hacer buenas tesis no solo para graduarse y obtener un título universitario sino para que esos productos investigativos ayuden a resolver problemáticas sociales.

Al igual que las Ciencias Sociales tienen el deber de develar las relaciones de poder, de desigualdad, de exclusión y de intolerancia que están inmersas en las relaciones sociales, en un ejercicio de lo que en Pensamiento Crítico se llama “meta-cognición” o “auto-regulación”, debemos quitar el velo que envuelve muchas veces al propio ejercicio académico y profesional de las Ciencias Sociales, cuestionando los supuestos político-ideológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos presentes en nuestros discursos y estudios. Precisamente el IV ELMCS tiene esta misión.